

Entrevista a Joaquim Clemente

“Se podría haber pensado, además de en los turistas, en los ciudadanos”

Ximo Clemente es periodista especializado en información económica. Actualmente es redactor y jefe de información en el diario digital Valencia Plaza.



PREGUNTA: ¿En general, cuáles diría que son los fallos de CACSA?

RESPUESTA: Creo que hay que diferenciar dos aspectos. Por un lado la infraestructura: los edificios, y lo que costó construirlo; y después la gestión del propio modelo de complejo cultural y de ocio. Desde el punto de vista de la infraestructura, es una infraestructura carísima y no sólo por el coste de construcción sino también por el sobrecoste respecto de lo establecido inicialmente y por el mantenimiento. Las obras de Calatrava tienen unos costes muy elevados de mantenimiento. Eso por una parte ya condiciona que un complejo público suponga un gasto exagerado sobre todo en la situación en la que estamos. Después, el modelo de gestión es poco homogéneo. CACSA está constituido por el hemisférico, el museo de las ciencias y el oceanográfico. Cada uno tiene una gestión diferente. Al margen de que el oceanográfico está privatizado, el museo de las ciencias es un museo de ciencia pero, en mi opinión, no cumple los cánones de un museo de la ciencia del nivel que puedan tener otros museos del mundo, con muestras producidas por el propio museo (aquí prácticamente todo es comprado). El hemisférico también proyecta películas comerciales pero no se dedica a hacer ninguna producción; pero al fin y al cabo el hemisférico tiene un modelo bastante fácil de hemisférico planetario, a diferencia del museo de las ciencias que es un modelo mucho más caro porque requeriría de una programación bastante más interesante de la que tiene para poder atraer a más público. El oceanográfico funciona bastante bien.

El palacio de la Ópera, que funciona al margen de CACSA y está gestionado por la Fundación Palau de les Arts y no está vinculado a CACSA como sociedad. La Ópera nunca será rentable, pero está destinada a un sector de la población de primer nivel en un edificio que también es de primer nivel.

La heterogeneidad de la naturaleza de los distintos componentes de CACSA es una cuestión a tener en cuenta a la hora de privatizarlo en bloque. Los problemas que tiene es que, en primer lugar, las infraes-

tructuras son carísimas incluso para la Generalitat, que tiene que pagarlo mediante préstamos. Es muy duro de mantener. Y, en segundo lugar, la gestión: tiene puntos más débiles y más fuertes dependiendo de la instalación.

P.: Muchos afirman que se trata de un proyecto faraónico y ruinoso. ¿Lo es?

R.: CACSA desde luego es un proyecto emblemático y un ícono de la ciudad. Cualquier persona que viene de fuera es un punto de visita. Ahora bien, ¿era necesario para poner a Valencia en un panorama de atracción turística? Todo tiene sus límites y podría haberse hecho un proyecto más asequible. Es faraónico, sí. Fundamentalmente el problema es si nos lo podíamos permitir o no. Y ahora es evidente que no. Por lo menos tal y como se ha ido desarrollando con el tiempo.

P.: Fue Lerma quién lo impulsó; y Zaplana quién lo desarrolló. ¿Nació o se hizo ruinoso económicamente?

R.: No sabría decirte, porque el proyecto inicial fue muy distinto. Más que ese espacio de ocio que tenemos ahora, aquello tenía una vertiente de ocio y cultura que podría ser el museo y el oceanográfico y luego tenía una vertiente totalmente distinta que era la torre de comunicacio-

“El modelo de gestión de CACSA es muy heterogéneo”

La Ciudad de las Artes y las Ciencias: rumbo a la privatización Lucía Osset Trénor

nes. Esta torre era un proyecto que en aquel momento tenía sentido porque servía para aprovechar por ejemplo una gran antena de televisión y que permitía la difusión de televisión y también de telefonía móvil, etc. Pero lo interesante de esta infraestructura no era la antena sino las patas: iba a ser oficinas. Ahí se buscaba atraer un polo de atracciones de sedes de empresas, de oficinas, etc. Cuando el PP decide cargarse la torre (por emblemático, por totémico de la representación del gobierno de Lerma) cambia mucho el proyecto. Si el proyecto ya hubiera sido difícil de mantener, a partir de ahí se empeora muchísimo. El coste del Palau de les ARTs es desorbitado, y todas las obras sufren un sobrecoste desorbitado, por no hablar del Ágora (no está terminada, no se sabe para qué sirve, tiene graves problemas de construcción...) y después el Oceanográfico que está exento por el modelo de gestión que tiene: tiene unas cubiertas de Félix Candela y tiene un concepto de parque zoológico marino con un interés turístico, lúdico y seguramente hasta didáctico.

¿Nació ruinoso? Es que ha cambiado mucho desde el proyecto inicial. Es difícil establecer qué hubiera pasado si ese proyecto inicial se hubiera mantenido. Supongo que se hubiera hecho la torre, habría mucha gente interesada en las oficinas... No sé si con la crisis esto hubiera acabado igual. Es difícil saberlo. Lo que sí que sabemos es que el proyecto actual tal y como está es una ruina, con matices: es una ruina porque el coste de la construcción es inasumible. La Generalitat lo podrá asumir porque es un gobierno y no tiene más remedio, pero esto, por iniciativa privada hubiera sido imposible. Nadie puede rentabilizar CACSA si cuenta el coste de la construcción. Una administración pública invierte sin buscar rentabilidad directa, aunque sí indirecta (turismo, repercusión en la ciudad, beneficios en la ciudad, en el sector hostelero...).

Sin embargo, como complejo, como unidad pensada para hacer negocio sería inviable.

P.: El primer proyecto de CACSA, que fue realizado por el físico Antonio Ten Ros, junto con un equipo de 56 científicos y museólogos, y constaba de 32 volúmenes; fue ignorado por el propio Lerma.

R.: No conozco el informe pero el Museo, si hubiera tenido una visión más próxima a la función académica, educativa, didáctica, posiblemente hubiera tenido una mayor utilidad social y pública. En estos momentos no es más que un espacio expositivo, lo cual es bastante triste: tiene poco sentido una estructura de ese calibre que tenga que ser completada con exposiciones compradas. En la actualidad, la tendencia de los grandes museos es a no tener colecciones permanentes; tienen grandes exposiciones que albergan durante un tiempo y que pueden ser propias o compradas: un museo produce, acoge la producción y luego la revende a otros museos; o, museos que han producido y la han comisariado te la venden a ti después de un tiempo. El problema es que el Museo de las Ciencias no produce, porque no tiene tampoco presupuesto para hacerlo. No recuerdo la última exposición que el propio museo haya organizado como propia. Y si no hace eso, el museo no es más que un contenedor cultural, y para eso ya tenemos muchos. Desde luego el contenido no se ajusta a un continente de esa envergadura.

P.: ¿Qué papel ha jugado Calatrava en esta historia?

R.: Un papel importante. Sin quitarle el mérito que tiene por ser un gran ingeniero y arquitecto. Hay datos que son los del coste inicial, el coste final, el hecho de que Calatrava por cada modificación se lleve una comisión... y son aspectos que dan que pensar. Pero esto es una opinión personal: Calatrava decidió un día que este iba a ser su gran proyecto personal, donde es "su" ciudad, "la ciudad de Calatrava". Él tiene muchos proyectos, puertos, puentes, estaciones, aeropuertos alrededor del mundo pero yo creo que en determinado momento decidió que era una especie de visión completa de lo que es su obra. Y ahí está el Palau de les Artes que llega hasta el Ágora (esto es una mal-

dad pero creo que está hecha para tapar la visión de las cubiertas del oceanográfico de Félix Candela). Todo esto, y con los tres rascacielos que se proyectaron pero no se construirán jamás era una gran obra personal, el legado de Calatrava en su conjunto.

Yo creo que Calatrava ha jugado un papel que se discutirá a lo largo del tiempo, no solo por el coste de las obras sino por la funcionalidad de las mismas. Me cuesta entender que un palacio de la ópera tenga ese for-

mató: no se ajusta a los usos ni a la razón, no tiene ni siquiera prevista la asistencia masiva (solo tiene cuatro o cinco asientos exteriores para acceder a las salas). También ocurrió con el Museo de las Ciencias, que no tenía escaleras de incendios y se añadieron posteriormente. Todo eso, al final, dificulta una visión más optimista de la obra. Pero sí, es su obra. Cualquier modificación tiene que pasar por su autorización y visto bueno y en esa Generalitat se le dio manga ancha y libertad absoluta.

P.: Nadie alertó de que el dinero se estaba yendo. ¿Se dejaron llevar?

R.: Sí, bueno. Esto forma parte de esos años de vino y rosas que hemos vivido en la Comunitat en los que parecía que había dinero para todo. Calatrava pide esto y se le da. Y en verdad en otras ciudades del mundo no ha ocurrido esto: cuando ha habido problemas con este arquitecto se le ha llamado a los tribunales, y cuando ha intentado hacer una modificación que las ciudades no han considerado oportuno se ha intentado paralizar con pleitos de por medio.

Malpensados hay en todas partes pero lo cierto es que él siempre ha tenido libertad con las obras que ha hecho aquí, permisividad absoluta por el gobierno, especialmente en relación a los costes, caprichos, cambios, etc. ¿Por qué? Habría que preguntárselo a los que lo hicieron.

P.: ¿Es un proyecto rentable que no se ha gestionado correctamente, o es ya de por sí insalvable?

R.: Si quitamos el coste de las obras, es decir, lo que hay que pagar cada año por el coste de la construcción, CACSA como negocio puro y duro (oceanográfico, Museo, Parking y Ágora) cuesta 50 millones (pagar al personal, alquilar las películas, las exposiciones...) y se ingresan 50 millones (entradas, por permitir que se grabe una película...), más o menos.

Se podrían generar beneficios si hubiera una gestión más implicada, recortando gastos... Si el proyecto sin trabajarla demasiado puede estar en este equilibrio, el negocio puro y duro podría generar beneficios. De hecho, por eso se va a privatizar. Pero en cualquier caso nunca sería rentable si hubiera que pagar los edificios: si sumamos a los 50 millones de gasto de personal, exposiciones, etc., lo que se paga por las obras, CACSA no sería rentable nunca.

P.: El coste del proyecto pasa de ser 308 a 1.301 millones de euros. ¿Cómo se puede explicar esto?

R.: Son, sencillamente, sobrecostes. El presupuesto inicial se ha cuadruplicado. A medida que se van construyendo las obras y el constructor te las va entregando, el coste es mayor. 308 era el presupuesto inicial al que, seguramente, habría que añadir otros gastos no incluidos como el Ágora que no estaba incluido en el proyecto inicial. Los sobrecostes son la consecuencia de un presupuesto no ajustado a la realidad, porque el presupuesto no lo hace la constructora, lo hace Calatrava. Y la cifra se eleva sencillamente porque a medida que se van construyendo los edificios, la realidad es otra y los costes van aumentando. Es un problema de mal ejercicio profesional:

Calatrava acuerda con la constructora ese presupuesto y después la constructora se da cuenta de que esos edificios no pueden hacerse con esa cantidad de dinero. La última de las obras, que es el Ágora, el presupuesto inicial era ridículo, con las obras se disparó, y sin embargo no está acabado. Es un problema del modelo arquitectónico: el presupuesto no se ajustaba a la realidad. Y, por añadido, los cambios

"Nadie puede rentabilizar CACSA si tiene en cuenta el coste de construcción"

"Es triste que una estructura así tenga que llenarse con exposiciones comparadas"

"Calatrava decidió un día que esta iba a ser «su» ciudad"

continuos para cubrir necesidades de ampliación de un proyecto que inicialmente no está ni bien planteado ni bien hecho.

P.: ¿No existe ningún mecanismo para controlar el despil�rro? ¿Cómo es posible que desde que empezaron a incrementarse los gastos hasta que llegamos a cuadriplicar el presupuesto no se haya investigado?

R.: Sí existen mecanismos, pero no se dijo, ese es el problema. Lo primero que habría habido que hacer es ser razonable: cuando tú sacas a concurso algo tienes que saber que tiene sentido. En aquel momento parece que nadie sabía nada. Y evidentemente también habría que exigir responsabilidades al director técnico del proyecto, que en este caso es el propio Calatrava, sobre por qué inicialmente el presupuesto era uno y acabó multiplicándose de esa manera. Ahora bien, ¿por qué no se frena? Pues posiblemente en ese momento pensaron que no pasaba nada, que eran pequeños incrementos que ocurren de cuando en cuando o seguramente porque había una voluntad de seguir hacia adelante sin sopesar las consecuencias económicas. Y se les ha ido de las manos: no sólo esos mil y pico euros que se estima que ha costado CACSA, sino que hay edificios que no están acabados (el Ágora, algunas zonas del Palau a las que no se puede acceder, salas del museo no inauguradas, etc.).

P.: ¿En qué fase se encuentra la vinculación de CACSA con el Caso Noós y la imputación de tres exdirectivos de la entidad?

R.: El hecho de que CACSA esté implicado en el caso Noos es simplemente instrumental. Formalmente, la fundación Noos propone a la Generalitat y al Ayuntamiento organizar unos eventos. Estos lo aceptan y le encargan a dos sociedades suyas que lo paguen. En este caso son CACSA y Valencia Convention Bureau que hace las veces de Concejalía de Turismo. En este sentido, todos los contratos entre CACSA y la fundación Noos van firmados por los directivos de CACSA, que están todos imputados (Aguilar, Vela,...). Se utilizó el presupuesto ordinario de CACSA y las firmas de los directivos, pero porque se eligió CACSA como instrumento para firmar esos contratos, pero podría haber sido cualquiera. Lo que está investigando la justicia es si fue correcto o no adjudicar un contrato sin concurso público, que es lo que debería hacerse, aunque sea un proyecto propio.

P.: Si la Ciudad de las Artes y las Ciencias satisficiese los objetivos para los que se construyó, ¿sería su situación económica un mal menor?

R.: Yo creo que sí, siempre que entre dentro de lo razonable y contribuya a una formación de la sociedad, o la atracción de turismo. Lo que me parece desproporcionado es el gasto que se hizo en su día. A mí no me importa mantener un museo o espacio de difusión de cultura o conocimiento siempre que el coste sea razonable. Las Administraciones Públicas están para gastarse dinero en proyectos que probablemente no serán rentables nunca, porque si son rentables los haría la iniciativa privada: las bibliotecas públicas compran libros, pagan sueldos al personal, y tienen otros gastos y no obtienen beneficios, aunque sí función. Y también para cubrir espacios de formación o didácticos que no puede asumir la iniciativa privada.

P.: ¿Forma parte CACSA de la llamada “política de grandes eventos”?

R.: No. CACSA no forma parte de esta historia. Primero porque viene de un proyecto inicial que está ideado en otro momento. Y segundo porque los grandes proyectos temáticos de la Generalitat encuentran su precursor en TerraMítica. Hay dos momentos: uno de los grandes proyectos basados en patrimonio físico y otros son los grandes eventos (más de la era Camps). Me parecen políticas de nuevos ricos. En esa época teníamos muchísimo dinero, en general la sociedad española y en particular la valenciana por el boom urbanístico. Y había que dar una imagen, que además estaba alejada de las necesidades de la sociedad pero que, sin

embargo, cuajaba. Los que levantaban la voz por alguno de esos proyectos faraónicos se les tildaba de antivalencianos. Desde luego se ha demostrado que estaban equivocados y que han empleado unas políticas erróneas; además en muchos de los casos, que han sido focos de corrupción.

P.: ¿Se siente, la sociedad valenciana, orgullosa de esta política?

R.: Y tanto. Ahora lo dudo, pero en su momento sí, sin duda. Yo creo que la gente estaba encantada de que hicieran la Fórmula 1. No sé si a eso contribuye el carácter de los valencianos, la propaganda oficial, una época de euforia económica, o qué.

Llega un momento en nuestra historia en que los valencianos empezamos a tener mucho protagonismo y no entendemos muy bien a qué santo viene ese protagonismo, y sin saber a costa de qué: probablemente endeudar a generaciones futuras de una manera grave.

P.: ¿Qué opinas que hay detrás de las largas que da el Consell a la publicación del pliego de condiciones?

R.: No lo sabemos. Está redactado, ha estado meses en la abogacía de la Generalitat para resolver asuntos jurídicos, pero... Otras versiones dicen que esos meses que ha pasado en la asesoría jurídica (que es normal, dada la complejidad del pliego: seguramente será la licitación de un servicio público de mayor valor económico que se saque en la Comunitat en los últimos años). Más allá de eso, también hay muchas voces del sector de ocio que consideran que ha habido mucho debate en torno a ese pliego de condiciones para que se ajustase a un negocio que las empresas estuvieran dispuestas a asumir.

Inicialmente, la Generalitat plantea la externalización de CACSA, no como el Oceanográfico, sino a cambio de un canon sin que el gobierno tuviera que aportar dinero. Esto va a ser complicado. Habrá que conseguir una fórmula para que la empresa gane algo de dinero, porque si no, no va a querer entrar en el negocio; y es quizás eso lo que lo está retrasando. El pliego de condiciones lleva un año “saliendo inmediatamente”. La última fecha que han dicho es “antes de verano”.

P.: ¿Confías en un concurso transparente y que garantice la competitividad?

R.: Dentro de lo que cabe, sí. Siendo realistas, yo creo que las empresas que se presenten ya han mantenido conversaciones con la Generalitat Valenciana; sería absurdo pensar que no, porque el gobierno necesita saber bajo qué condiciones estarán dispuestas unas empresas a participar en el concurso.

Pero eso entra dentro de lo razonable: es una cosa que no has sacado nunca a concurso y por eso desconoce los detalles. Seguramente habrá habido visitas, conversaciones con operadores para que la Generalitat pueda orientarse de cara a la redacción del pliego de condiciones. Será transparente partiendo de que ya prácticamente las empresa que puedan estar interesadas ya tienen información. Para la Generalitat, cuanta más concurrencia de operadores dispuestos a participar en el concurso es mejor, porque estamos hablando de que la intención es que el complejo se gestione bien, de que si se tiene que privatizar, que la empresa gane dinero, el suficiente para pagar a la Generalitat el canon establecido, y que sea aceptable, y que nos acerque al pago total de las obras, que no va a ocurrir jamás, porque de ninguna manera se van a poder pagar mil millones de euros con los beneficios. No se va a poder pagar, pero bueno, por lo menos que el coste sea lo menos lesivo posible, dada la situación en la que estamos.

P.: ¿A favor o en contra de privatizar?

R.: Yo no es que sea partidario de la privatización de determinados servicios pero otros no me importa. Creo que este forma parte de una sociedad avanzada económicamente y veo positivo que determinados servicios que la Generalitat no tiene por qué prestar se privatizan.

P.: ¿Qué puede pasar si los gestores no logran reanimar el complejo?

R.: Podría volver a la gestión pública, o si no se presentase nadie, lo

“La sociedad estaba muy orgullosa del protagonismo que hemos tenido”

“Las conversaciones con los candidatos entran dentro de lo razonable”

“Hay determinados servicios que la Generalitat no tiene por qué prestar”

La Ciudad de las Artes y las Ciencias: rumbo a la privatización Lucía Osset Trénor

mismo. En estos momentos lo veo complicado, y hay cosas que hay que repensar: el Ágora es mejor que esté cerrada a que se intente terminar o explotar porque es un edificio que tiene un escaso recorrido. Las otras dos instalaciones que entran en el concurso y tienen algo más de recorrido siempre se podrían potenciar económicamente. No obstante, la Generalitat tiene actualmente un problema económico e invertir más va a ser difícil. No seríamos la primera ciudad que cierra una estructura emblemática, como el Niemeyer de Avilés, y esto degrada muchísimo la imagen.

P.: Desde tu punto de vista: ¿se puede entender la privatización como un fracaso, o como una oportunidad?

R.: Es política. El PP es un partido liberal en el sentido de menor estado y más empresa privada, y en este sentido no me parece sorprendente que apuesten por la gestión privada de unos servicios que puede gestionar el ámbito privado. Podemos estar o no de acuerdo, pero es su política y así lo dicen en sus programas electorales, no engañan a nadie. Se trata de una decisión política. En otros momentos se han producido privatizaciones en la Comunidad Valenciana que son un paradigma de privatizaciones mal hechas en las que se ha primado favorecer a empresas amigas, como sucedió con las ITV.

Pero sin embargo, en estos momentos yo creo que la Generalitat no puede dar dinero a nadie. En este caso, y si el pliego de condiciones es tal y como han prometido, el gobierno no pondrá dinero para gestión. Pondrá los edificios, que ya es bastante dejar que alguien explote unos edificios; y a cambio, lógicamente, deberá cobrar algo. Pero aquí hay

poco negocio: vale, si una empresa lo hace bien ganará dinero, si no, no lo haría.

Estamos hablando del fracaso de un modelo de gestión. CACSA podría haber sido un polo de interés ciudadano y no lo es: es un espacio ganado para el turismo. ¿Se podría haber pensado, además de en los turistas, en los ciudadanos? Sí, pero nadie lo hizo. Posiblemente, nada de lo que se ha hecho en los últimos años ha estado pensado para la gente que vive aquí: la Fórmula 1, la Dársena del puerto, ...

Como se hizo en su día con el cauce del río y el Saler, que han sido los grandes éxitos de la ciudad. Pero ahora hemos cambiado el rumbo y hemos conseguido tener un puerto ajeno a la ciudad, una fachada marítima degradada... incluso el proyecto del parque central retrasado durante años y años. Los grandes proyectos y eventos no están pensados para la gente que vive aquí, sino para presumir, para tener alojados a los ricos... Ahora se han ido los ricos y la gente está jodida. ¿Qué la privatización responde a eso o no? La privatización responde a un modelo de política que es

la del PP y que si se quita eso de encima, pues mejor. No soy partidario de privatizar pero creo que el dinero público está para otras cosas y más en estos momentos. Y más para un complejo que tiene más de parafernalia que de contenido. No sé si la manera de dotarlo de contenido puede ser a partir de la privatización. Quizá con una mejora de contenidos tendríamos más retorno social, pero eso no significa más retorno económico.

P.: Gracias por atenderme, Ximo.

R.: Un placer.■

“Quizá mejorando contenidos tendríamos más retorno social, pero no económico”